



naïlos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



3

Julio 2016
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología
Número 3
Oviedo, 2016
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias



Consejo Asesor

Esteban Álvarez Fernández
Universidad de Salamanca

Xurxo Ayán Vila
Universidad del País Vasco

Antonio Blanco González
Universidad de Valladolid

Belén Bengoetxea Rementería
Universidad del País Vasco

Carlos Cañete Jiménez
CCHS-CSIC

Enrique Cerrillo Cuenca
Investigador independiente

Miriam Cubas Morera
University of York

Ermengol Gassiot Ballbé
Universitat Autònoma de Barcelona

Alfredo González Ruibal
Incipit-CSIC

Francesc Xavier Hernández Cardona
Universitat de Barcelona

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Iván Muñiz López
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Andrew Reynolds
University College London

Joseba Ríos Garaizar
Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana

Dídac Román Monroig
Universitat de Barcelona

José Carlos Sánchez Pardo
Universidade de Santiago de Compostela

Alfonso Vigil-Escalera Guirado
Universidad del País Vasco

Consejo Editorial

David Álvarez-Alonso
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Valentín Álvarez Martínez
Arqueólogo

Luis Blanco Vázquez
Arqueólogo

Jesús Fernández Fernández
Universidad de Oxford / La Ponte-Ecomuséu

José Antonio Fernández de Córdoba Pérez
Arqueólogo

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Alejandro Sánchez Díaz
Arqueólogo

David González Álvarez
Secretario Incipit-CSIC/Durham University

Fructuoso Díaz García
Director Fundación Municipal de Cultura de Siero

naïlos

Estudios Interdisciplinares de Arqueología

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@naïlos.org
www.naïlos.org

Naïlos nº 3. Julio de 2016
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Fernández Ladreda nº 48.
33011. Oviedo.
presidencia@asociacionapiaa.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); Geoscience e-Journals; Interclassica; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network; CAPES; ERIH PLUS; ISOC; Latindex; SUDOC; SUNCAT

Los túmulos sin cámaras del Forcayao (Tineo, Asturias): Palinología, aproximación cronológica y ensayo interpretativo

The barrows without chambers of Forcayao (Tineo, Asturias):
Palynology, chronological approach and interpretative essay

Elías Carrocera Fernández y Luis Blanco Vázquez

Recibido: 30-7-2015 | Revisado: 20-3-2016 | Aceptado: 25-4-2016

«La muerte es el genio inspirador, el musagetes de la filosofía...
Sin ella difícilmente se hubiera filosofado»
(Arthur Schopenhauer)

Resumen

La excavación arqueológica de dos túmulos prehistóricos en la Sierra del Forcayao (Tineo, Asturias) dio como resultado la documentación de su morfología interna, cuya principal característica es la presencia de potentes masas térreas y la ausencia de cámaras y de otras estructuras pétreas. Este hecho motivó la necesidad, por nuestra parte, de plantear diversas hipótesis sobre la posible funcionalidad e intención constructiva de estos monumentos.

La ausencia de dataciones radiocarbónicas dificultó la atribución temporal exacta. Sin embargo, los datos obtenidos a través de la palinología nos permitieron establecer una aproximación cronológica, representando ambos túmulos épocas culturales diferentes.

Palabras clave: túmulos térreos; polen; Holoceno; cenotafio; Prehistoria reciente.

Abstract

The archaeological excavation of two prehistoric barrows in the Forcayao mountains (Tineo, Asturias) has shown the documentation of its internal morphology, whose main characteristic is the presence of strong earthy volumes and the absence of chambers and other stony structures. This led us to propose various hypotheses about the possible functionality and constructive intention of these monuments.

The absence of radiocarbon dates has hampered the allocation of exact period. However, the data obtained through palynology allowed us to establish a chronological approach, with both barrows representing different cultural periods.

Keywords: Earthen barrows; Pollen; Holocene; Cenotaph; Recent Prehistory.

Elías Carrocera Fernández. Departamento de Historia, Área de Arqueología, Universidad de Oviedo. c/ Teniente Alfonso Martínez, s/n, 33011-Oviedo | eliascf@uniovi.es

Luis Blanco Vázquez. Asociación Profesional de Arqueólogos de Asturias APIAA | luisgblanco@yahoo.es

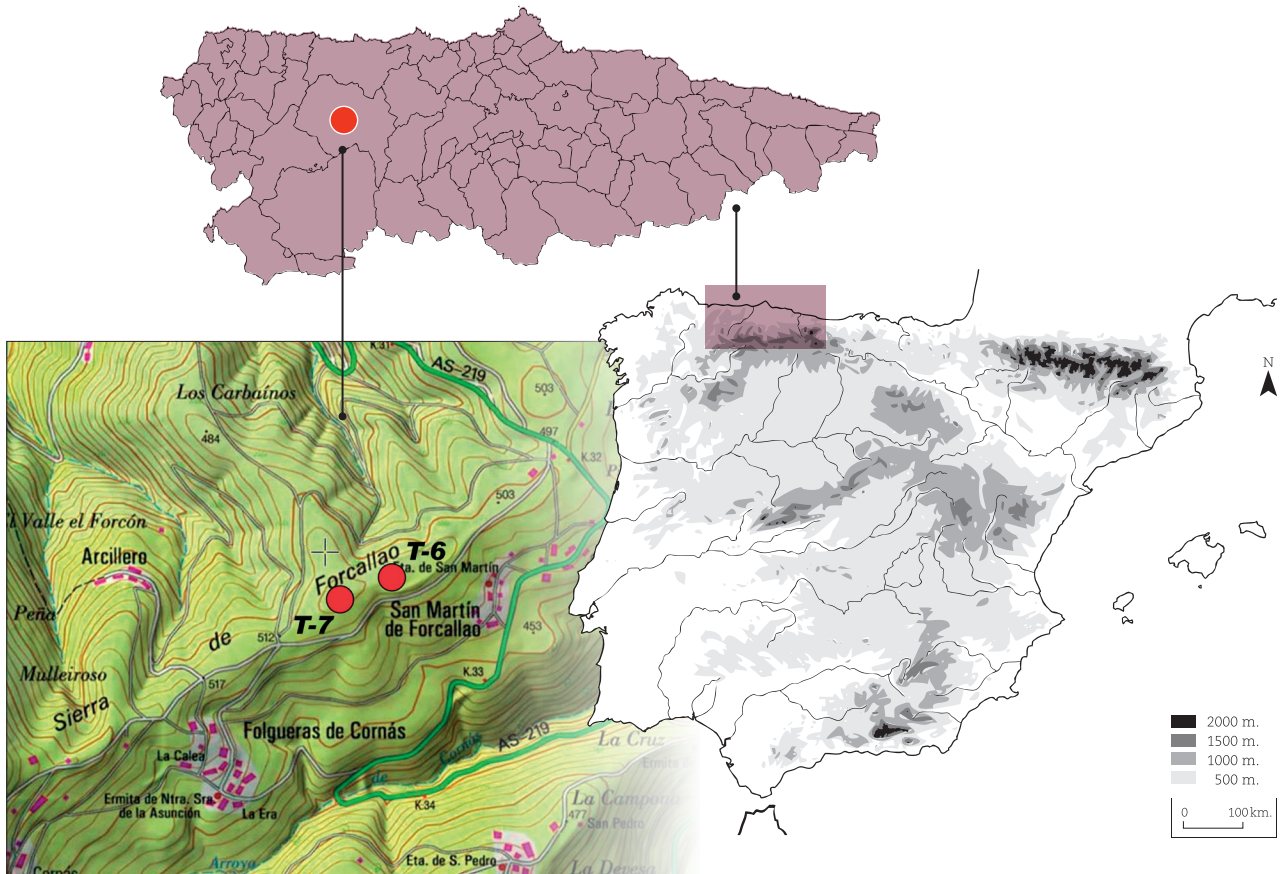


Figura 1. Situación general del entorno geográfico del Alto del Forcayao.

1. Introducción

El entorno del Alto del Forcayao se localiza en la zona noroeste del concejo de Tineo, en el occidente de Asturias, a 3 km al sureste de Navelgas, la población de mayor entidad de esta parte del concejo. Presenta una orientación con eje suroeste-noreste y ejerce de divisoria de aguas entre los cursos fluviales de los ríos Navelgas, al norte, y Bárcena, al sur, cuyos nacimientos tienen su origen en torno al pico Malleiroso, a unos 10 km al suroeste (Figuras 1 y 2). Dispone de una altitud variable con cotas superiores a los 500 m, por lo que la zona pertenece geográficamente a la penillanura que caracteriza a buena parte del territorio tineense, sustento de una intensa actividad agropecuaria e intensamente antro-

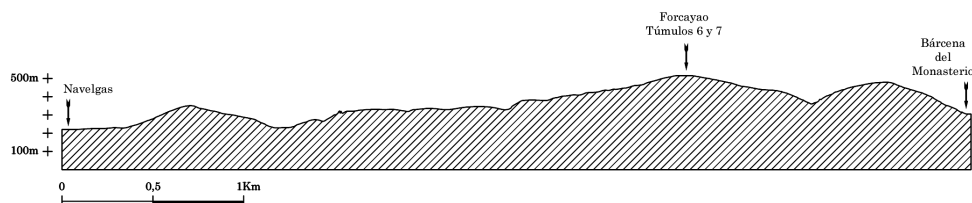


Figura 2. Corte topográfico del segmento NO-SE Navelgas-Forcayao-Bárcena del Monasterio (A. Sánchez).

pizada, con escasa cubierta vegetal arbórea. Por debajo de esas cotas, los valles son bastante pronunciados, con escaso terreno de vega, y mucho manto vegetal.

La necrópolis tumular del Forcayao, catalogada con el número 9 en el Inventario Arqueológico del concejo de Tineo, consta de un buen número de túmulos, doce, alineados a lo largo de la divisoria de aguas de la Sierra del Forcayao-Miño, desde Cornás al suroeste hasta Paniceiros al noreste (Figura 3).

Los monumentos funerarios tumulares, considerados por la historiografía como la primera muestra de arquitectura monumental que ha perdurado hasta el presente, suelen ubicarse en zonas montañosas, en cordales separando valles principalmente. Tradicionalmente esta ubicación en altura se explica por la consideración simbólica que ha tenido universalmente la montaña, ya que significa el contacto más cercano entre el cielo y la tierra y, por tanto, un lugar sagrado para albergar recintos funerarios. A su vez, su implantación en zonas altas delimitadoras de valles les confiere a los túmulos el significado de pertenencia territorial a las comunidades humanas que los construyeron, circunstancia motivada muy posiblemente por la incipiente domesticación del territorio para el aprovechamiento de sus recursos económicos y, en consecuencia, por la paulatina transformación de sociedades nómadas y recolectoras en sociedades sedentarias. La abundancia de elementos tumulares en el entorno del Alto del Forcayao implica la existencia de sociedades asentadas en el territorio y compuestas por numerosos miembros, puesto que la construcción de un solo túmulo ya conllevaba un esfuerzo colectivo considerable.

La mayoría de los elementos tumulares presentan en su superficie un hoyo que la historia de la investigación atribuye a saqueos, casi siempre centrales, fruto de su identificación legendaria con lugares que albergaban en su interior tesoros o riquezas, razón por la que casi ninguno de ellos ha llegado intacto hasta nuestros días.

En el presente estudio nos centraremos en los túmulos 6 y 7 de la necrópolis, que fueron objeto de trabajos arqueológicos entre los años 2005 y 2006¹ (Figura 4).

¹ Estos trabajos se enmarcaron dentro del proyecto de construcción del polígono industrial Alto del Forcayao.

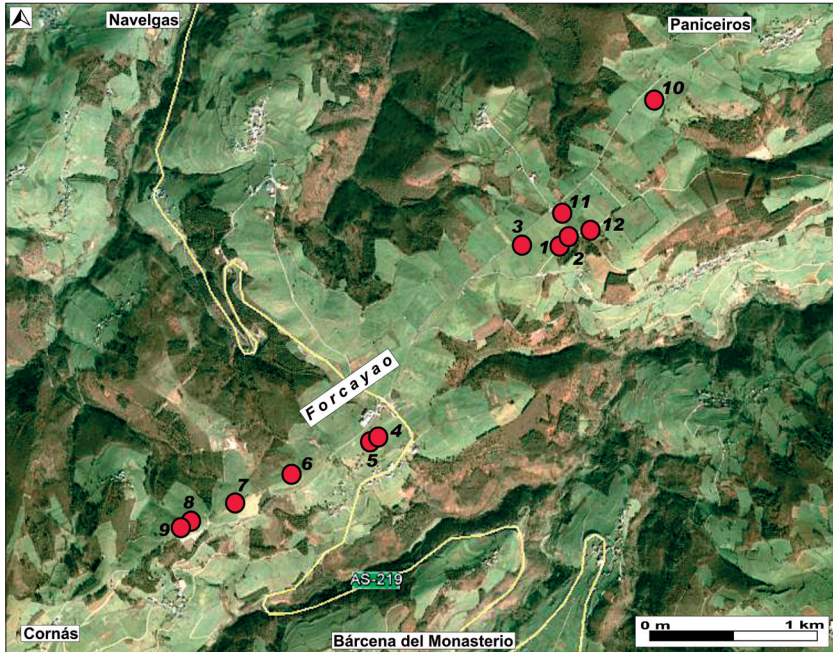


Figura 3. Situación de la necrópolis del Forcayao en su entorno próximo (Google earth).

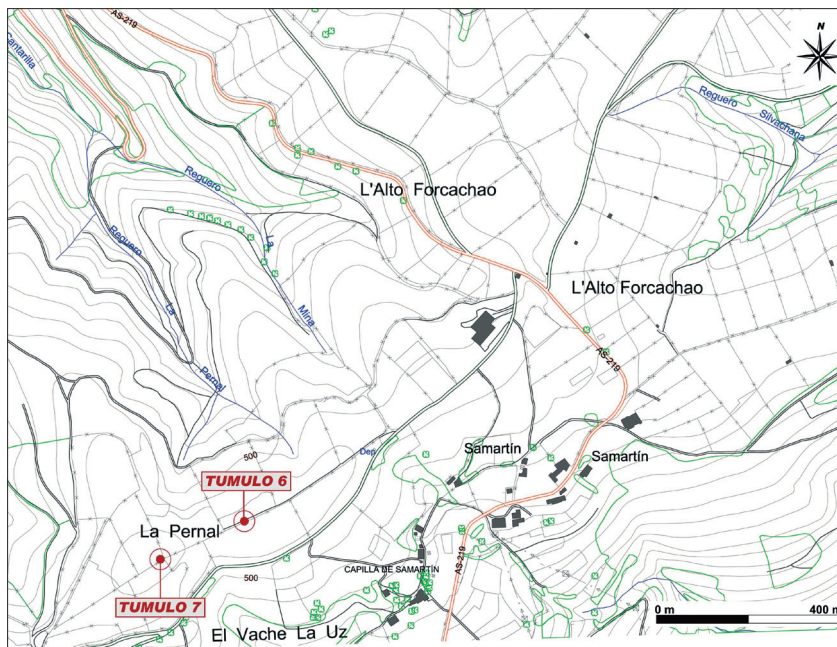


Figura 4. Plano de la ubicación de los túmulos 6 y 7 de la necrópolis del Forcayao.

2. Trabajos arqueológicos y valoración de los túmulos

Los túmulos 6 y 7 se sitúan en el eje central de una loma al suroeste del Alto del Forcayao, por donde transita la carretera AS-219 que comunica las localidades de Navelgas con Bárcena del Monasterio, y muy próxima por el noroeste a la pequeña población de San Martín del Forcayao, a la que domina en altitud. Los dos túmulos se encuentran separados entre sí por 190 m, situándose el 7 al suroeste del 6 (Figura 5).

El aspecto externo previo al inicio de las labores arqueológicas mostraba los elementos tumulares seccionados, con parte de sus masas perdidas y arrasadas como consecuencia de la definición de un camino que circulaba en sentido este-oeste y de la actividad antrópica en forma de roturaciones y amansamientos. Esto motivó que la Consejería de Cultura del Principado de Asturias estimase necesaria la intervención arqueológica para determinar la naturaleza de las estructuras y su posterior restauración con la morfología original.

2.1. Túmulo 6

Se localiza a 730 m al suroeste del alto, en un rellano a una altitud de 519 m, y con coordenadas (ETRS89): X-700.246; Y-4.805.687; lat.:43° 22' 38,43"; long.: 6° 31' 41,20". Dispone de dimensiones importantes, 20 m de longitud (eje este-oeste) y 1 m de altura máxima en su parte central.

Se mostraba con la práctica totalidad de su mitad norte perdida y presentaba a lo largo del espacio seccionado seis postes de madera pertenecientes a la cerca que servía de límite longitudinal de la loma, y un poste del tendido telefónico en su parte oeste (Figura 6). Disponía, también, de un hoyo central con unas dimensiones aproximadas de 4 m de diámetro y 40 cm de profundidad, estando, al igual que el resto del túmulo, seccionado por el rebaje de la finca en su mitad norte. Por todo ello, el Túmulo 6 se encontraba fuertemente alterado.



Figura 5. Vista general previa de la loma en la que se ubican los túmulos 6 (en primer plano) y 7 (al fondo), balizados con malla naranja, desde el noreste.



Figura 6. Vista previa del túmulo 6, desde el noreste. Se aprecia el espacio seccionado con los postes de la cerca y el del tendido telefónico.



Figura 7. Vista del perfil sur de la intervención en el Túmulo 6, desde el noreste. Se observa la masa tumular compuesta únicamente de sedimentos térreos.

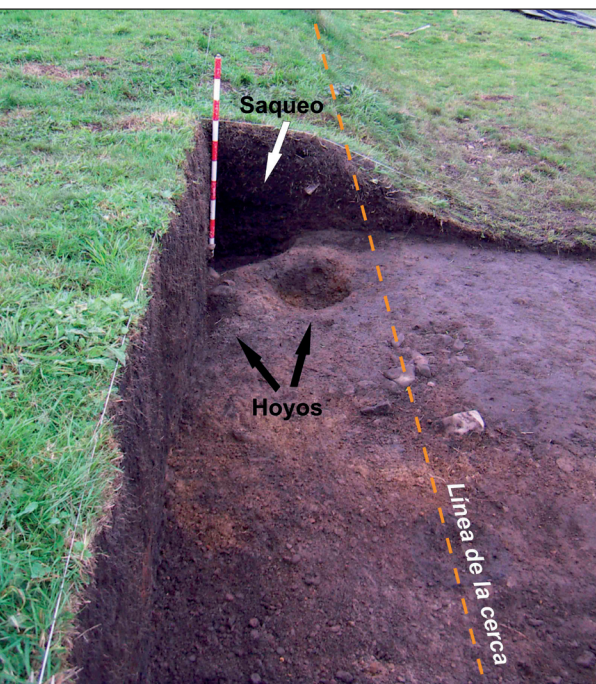


Figura 8. Detalle de los hoyos junto al perfil sur del túmulo 6, desde el este.

El resultado de la intervención arqueológica², consistente en la documentación estratigráfica del corte seccionado, orientado este-oeste, y en la excavación del espacio cercenado, parte norte, con el fin de definir los límites originales del túmulo, fue la obtención de una secuencia en la que se documentó una estructura tumular compuesta en su totalidad por un único estrato de masa térrea y en el que se observó una ausencia total de elementos pétreos, sin cámara dolménica ni coraza externa. Esta masa térrea, bajo la capa vegetal superficial, estaba formada por una única capa de sedimentos de matriz terrosa suelta y tonalidad marrón oscura sobre el sustrato geológico, mostrándose uniforme en toda la amplitud de la estratigrafía. Asimismo, se pudieron documentar dos hoyos próximos al presumible saqueo, uno de ellos parcial (prácticamente tapado por el corte estratigráfico) y otro completo, realizados sobre el sustrato geológico y con unas dimensiones circulares aproximadas de 40 cm de diámetro y 15 cm de profundidad, y una mancha de tierra compacta que podría pertenecer a los restos del posible paleosuelo, situada directamente sobre el sustrato geológico y que había sido afectada grandemente por las alteraciones antrópicas anteriormente citadas (Figuras 7, 8, 9 y 10). Este posible relicto de paleosuelo resulta trascendente, ya que su ausencia parece una norma protocolaria, recogida por De Blas en 1992 (De Blas 1992:121) y matizada en 2004 (De Blas 2004:67), sobre la base estratigráfica del túmulo Monte Deva V, de la siguiente manera:

Otro detalle a consignar es la falta de caracterización, a la altura del paleosuelo, de un claro horizonte de acumulación orgánica, esperable de la putrefacción de la cobertera vegetal primitiva tras su soterramiento por los materiales del túmulo. Tal circunstancia no deja de recordarnos la falta, ya observada en otros, de vestigios del tapiz vegetal que deberían soterrar.

² Recomendada por la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

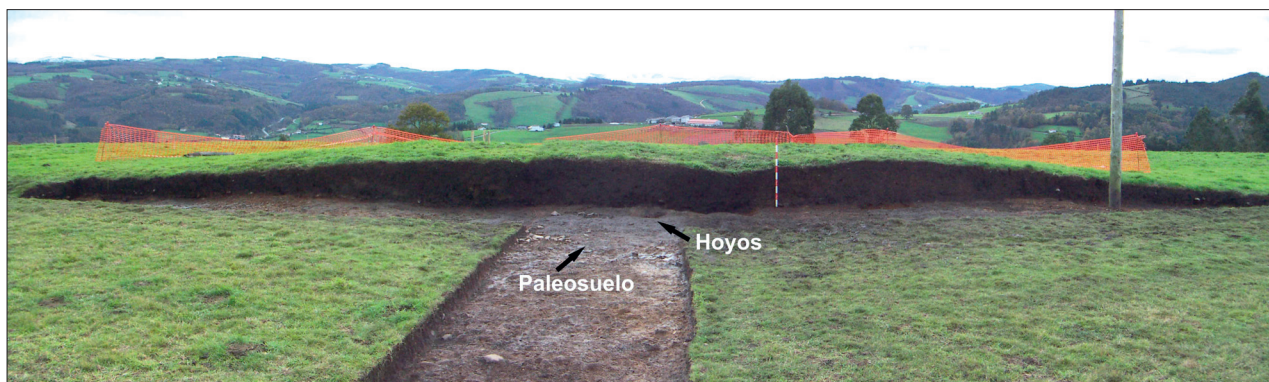


Figura 9. Vista general final del túmulo 6, desde el norte.

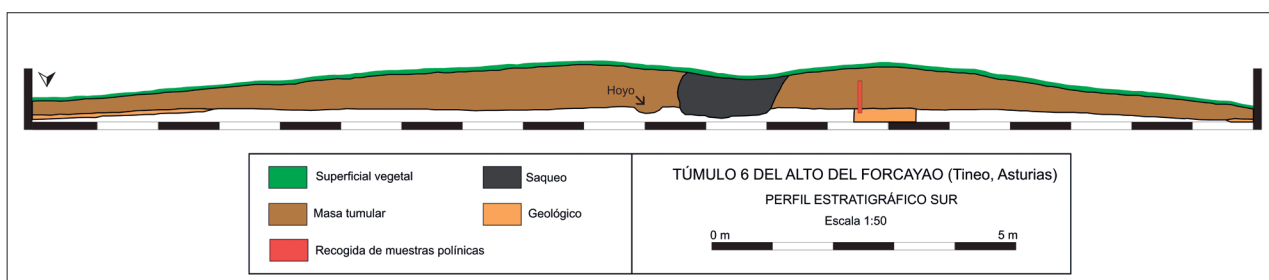


Figura 10. Plano del perfil estratigráfico sur del túmulo 6.

Esta limpieza, aparentemente intencional, no pasó desapercibida en la Serra da Aboboreira, y Da Cruz, recogido por De Blas a propósito del Monte Deva, lo interpreta como una limpieza intencionada e inaugural, propia de un ritual purificador (Da Cruz 1992:64).

2.2. Túmulo 7

Se localiza a 925 m al suroeste del alto, en un rellano a 523 m de altitud, y con coordenadas (ETRS89): X-700.074; Y-4.805.610; lat.: 43° 22' 36,10"; long.: 6° 31' 48,92". Dispone de las siguientes dimensiones: 17 m de longitud (eje este-oeste) y 1 m de altura máxima en su parte central.

Del mismo modo que el Túmulo 6, se encontraba fuertemente alterado al tener perdida la práctica totalidad de su mitad sur y aparecer a lo largo del espacio seccionado una decena de postes de madera pertenecientes a la cerca (Figura 11). En este caso, no mostraba al exterior la huella de un posible hoyo de saqueo central, característico de la mayoría de las estructuras tumulares.



Figura 11. Vista previa del túmulo 7, desde el sureste. Se aprecia el espacio seccionado con los postes de la cerca.



Figura 12. Vista del perfil norte de la intervención en el túmulo 7, desde el sureste. Se observa la masa tumular compuesta únicamente de sedimentos térreos.



Figura 13. Vista general final del túmulo 7, desde el sur.

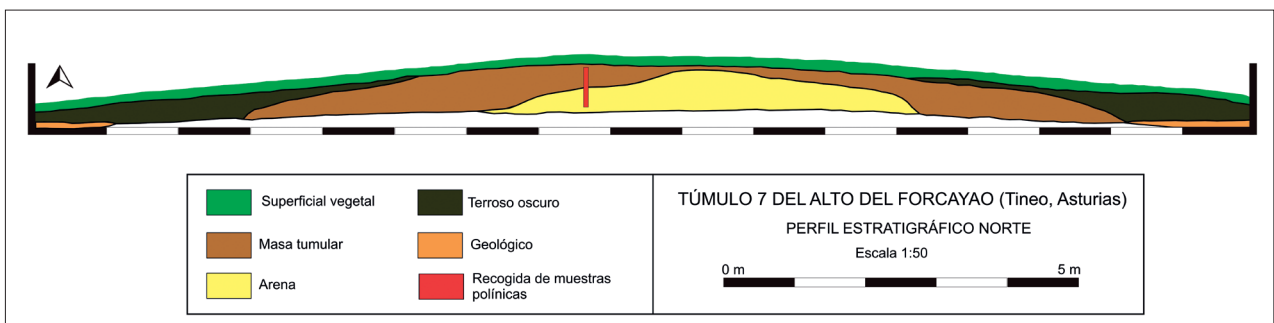


Figura 14. Plano del perfil estratigráfico norte del túmulo 7.

La intervención arqueológica siguió idéntica metodología que el túmulo precedente³, obteniéndose una secuencia en la que se documentó una estructura tumular compuesta en su totalidad por una masa térrea y en la que se observó, al igual que en el túmulo 6, una ausencia total de elementos pétreos. Esta masa térrea estaba formada por tres capas de sedimentos. La primera, siguiendo una evolución histórica, era una capa de arenas finas y tonalidad amarillenta, que asentaba en el sustrato geológico y se presentaba en el corte estratigráfico con la característica protuberancia de los aportes tumulares. La segunda era la capa que formaba mayoritariamente la masa tumular; apareció, en forma de matriz terrosa suelta y tonalidad marrón oscura, y se mostró prácticamente uniforme en toda la amplitud de la estratigrafía. La tercera era una capa de sedimentos de matriz terrosa y tonalidad más oscura, que se manifestó en la estratigrafía a ambos lados de la capa anterior, pudiendo tratarse, quizá, de un añadido posterior, en época indeterminada, a la masa tumular (Figuras 12, 13 y 14). Circunstancia parecida se ha documentado en otras estructuras tumulares del entorno occidental asturiano, como es el caso del túmulo I del conjunto tumular de La Xorenga (Grandas de Salime) (Sánchez 1999:233-236)⁴.

2.3. Restauración

Como hemos indicado con anterioridad, el fuerte arrasamiento antrópico sufrido por ambos túmulos no permitió documentar sus perímetros originales, por lo que la restauración de sus espacios cercenados debió realizarse basándose en las dimensiones de sus partes intactas.

³ Sugerida por la autoridad cultural competente.

⁴ Este hecho referido al túmulo I de La Xorenga, se describe en la p. 233 como sigue: «En un segundo momento, una vez transcurrido tiempo suficiente para el desarrollo de un manto vegetal sobre la estructura, cuya huella se advierte claramente en la estratigrafía cubriendo el túmulo primigenio, se procede a un recrecido del volumen del mismo... Este recrecido puede relacionarse con una reutilización con fines funerarios de este espacio y una nueva monumentalización del mismo». Afirmación u exposición que resulta lógica y práctica; no obstante, como más adelante referiremos, puede ser un simple mantenimiento, necesario para el recuerdo intencionado o una renovación de las exequias.



Figura 15. Restauración del túmulo 6, proceso y vista final.



Figura 16. Restauración del túmulo 7, proceso y vista final.

Una vez decididas las dimensiones a restaurar, se procedió a proteger la totalidad de la superficie cercenada, así como los perfiles estratigráficos, con el elemento separador pertinente (tela geotextil), sobre la que se acopió la capa de tierra vegetal necesaria para dar la forma volumétrica de los túmulos y alcanzar la cota de restitución de las masas tumulares. La tierra vegetal acopiada, limpia de elementos pétreos, procedía en su totalidad de la recogida durante la fase del decapado, conservada para este y otros fines durante las obras de construcción del polígono industrial (Figuras 15 y 16).

3. Palinología y cronología

Durante la intervención en ambos túmulos no se documentaron restos orgánicos susceptibles de ser sometidos al proceso de datación radiocarbónica ni materiales arqueológicos aislados. Por el contrario sí fue posible tomar muestras de sedimentos para su posterior análisis polínico, cuyos resultados nos ayudaron a establecer una aproximación cronológica de ambas estructuras a través de su huella paleoambiental⁵.

La principal característica de ambos elementos tumulares, esto es, la carencia de estructuras pétreas internas, favoreció la toma de muestras empleando el sistema vertical de recogida en columna que, en principio, proporciona la obtención de información diacrónica siguiendo la evolución reflejada en la secuencia estratigráfica sedimentológicamente inalterada (Iriarte 2010:464; López de Calle et al. 2001:81).

Asimismo, y para disponer de un conocimiento de conjunto respecto del entorno próximo de los túmulos, se recogieron tres muestras de turba, también por el sistema vertical en columna, en una zona localizada a 105 m al noreste del túmulo 6, con coord-

⁵ El análisis polínico fue realizado por L. Gómez-Orellana, P. Ramil-Rego y C. Muñoz-Sobriño, en el IBADER (Instituto de Biodiversidade Agraria e Desenvolvemento Rural) de la Universidad de Santiago de Compostela, en 2006.

nadas (ETRS89): X-700.351; Y-4.805.736; lat.: 43° 22' 39,90"; long.: 6° 31' 36,43" (Figuras 17, 18 y 19).

3.1. Túmulo 6

Se analizaron seis muestras en el perfil estratigráfico, de las que la n° 1 se corresponde con el sustrato geológico y las cinco restantes con la masa tumular. Asimismo se recogió una muestra en el posible paleosuelo.

Los datos obtenidos en la muestra n° 1 reflejan una escasa cantidad o variedad de taxa, que dificulta la realización de un diagrama de porcentajes y finalmente impide su empleo en la reconstrucción de las modificaciones de la cubierta vegetal de un territorio. Por el contrario, los datos obtenidos en el resto de las muestras, tanto de las de la masa tumular como la del posible paleosuelo, muestran gran similitud, lo que indicaría que los sedimentos de la masa tumular serían coetáneos con el paleosuelo, depositados a partir del mismo durante la construcción del túmulo. Estas muestras reflejan un marcado dominio del polen arbóreo, con un porcentaje cercano al 80%. Entre el polen arbóreo destaca claramente el de *Corylus* con valores en torno al 60% del total. Estos resultados aluden a un paisaje dominado por el bosque, donde las avellanadas serían las formaciones mayoritarias, observándose además una cierta importancia de los robledales. Asimismo están presentes otros taxa arbóreos como *Pinus sylvestris* tp, *Pinus pinaster* tp, *Quercus ilex* tp, *Fagus*, *Tilia*, *Ilex* o *Castanea*, con porcentajes inferiores al 3%. Entre las formaciones no arbóreas destacan los valores de *Poaceae* y *Erica*, cuya presencia podría estar representando la existencia en el entorno de facies abiertas de brezal o un mosaico de brezales y formaciones herbáceas que ocuparían posiciones de cumbre (Figura 20).

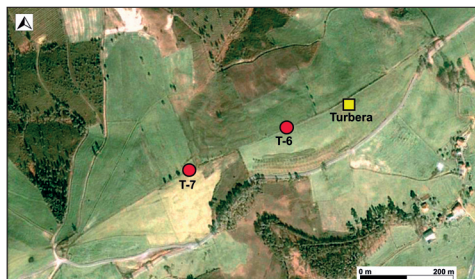


Figura 17. Ubicación de la turbera con respecto a los túmulos 6 y 7 (Google earth).



Figura 18. Los túmulos 6 y 7 y la zona de turbera con los lugares de la toma de muestras señalados.

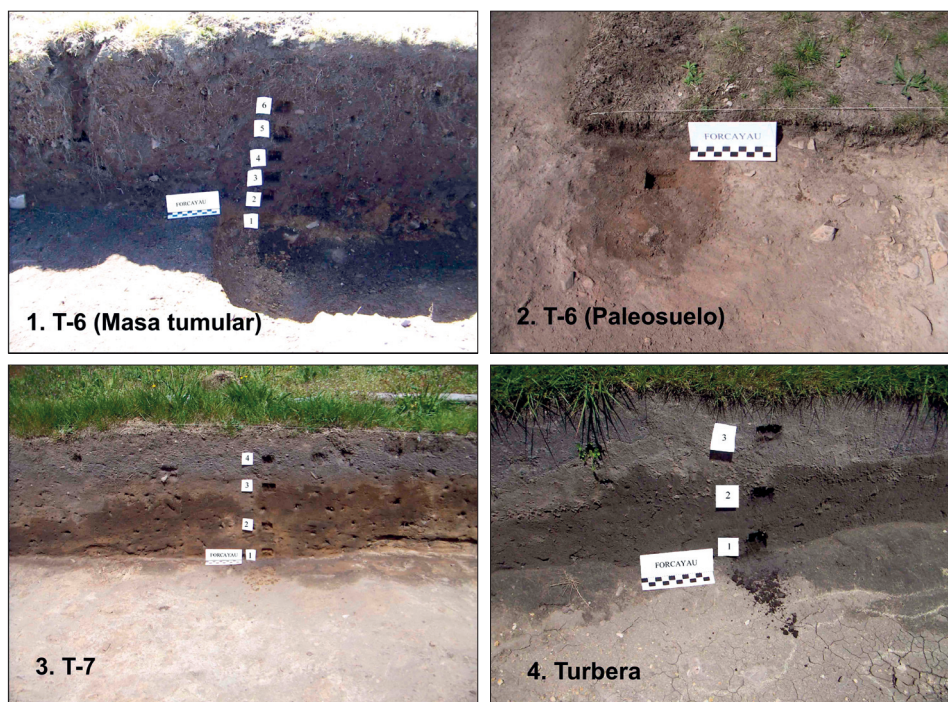


Figura 19. Detalles de la toma de muestras palinológicas en los túmulos 6 y 7 y en la zona de turbera.

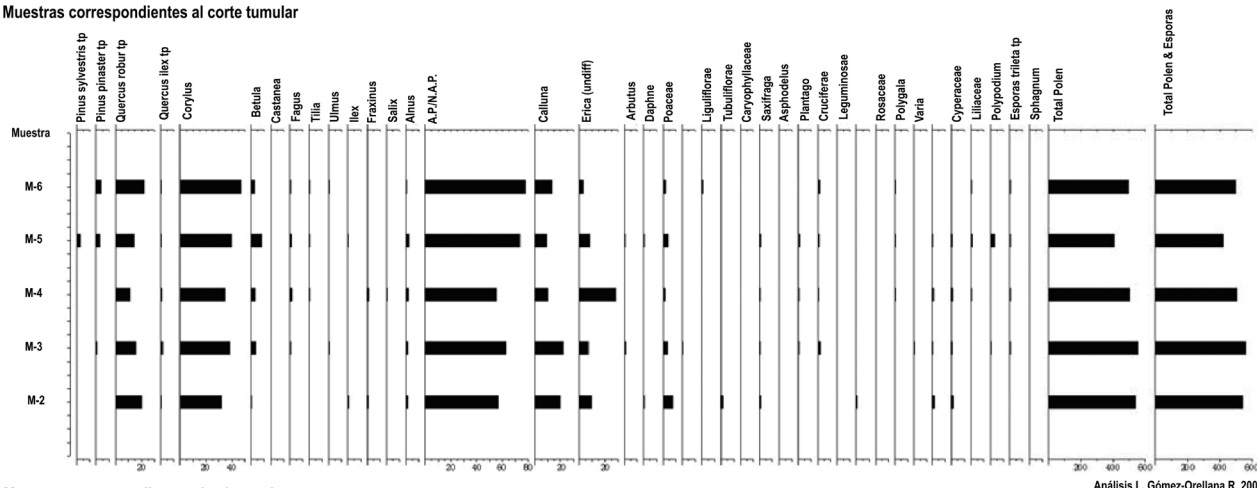
3.2. Túmulo 7

Se recogieron cuatro muestras en el perfil estratigráfico, de las que las nº 1 y 2 se corresponden con la capa basal arenosa y las nº 3 y 4 con la masa tumular.

Las muestras correspondientes a la capa basal arenosa resultaron polínicamente estériles. Las dos restantes muestran una fase de predominio del polen no arbóreo, principalmente de *Erica* y *Calluna*. El polen arbóreo se sitúa sin embargo en valores cercanos al 40%, siendo *Quercus robur* tp el taxa dominante. Además, aparece representada una importante diversidad de taxa arbóreos entre los que se incluyen *Pinus sylvestris* tp, *Pinus pinaster* tp, *Quercus ilex* tp, *Fagus*, *Tilia*, *Ilex*, *Ulmus* y *Castanea*. Las muestras reflejarían, por tanto, un momento en el que el paisaje estaría dominado por brezales, aunque con una cierta importancia de las formaciones arbóreas compuestas mayoritariamente por robledales o bosques mixtos con una gran diversidad de elementos arbóreos, principalmente caducifolios (Figura 21).

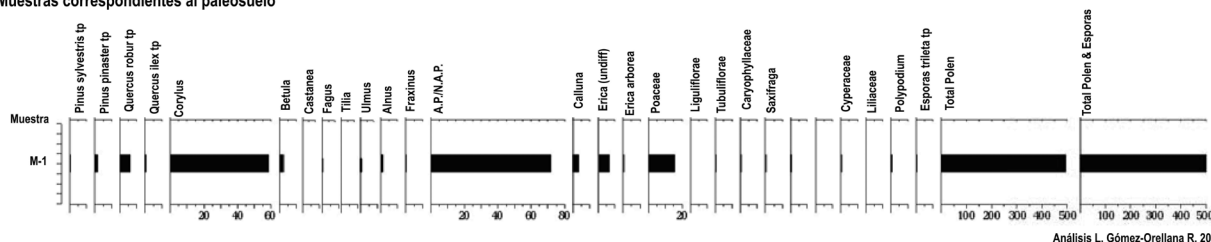
ALTO DEL FORCAYAO - Túmulo 6 (Tineo, Asturias) Altitud 519 m.

Muestras correspondientes al corte tumular



Análisis L. Gómez-Orellana R. 2006

Muestras correspondientes al paleosuelo



Análisis L. Gómez-Orellana R. 2006

Figura 20. Resultado del análisis polínico realizado en el túmulo 6 (L. Gómez-Orellana, P. Ramil-Rego y C. Muñoz-Sobrino).

3.3. Turbera

Se recogieron tres muestras de 10 cm de potencia, en las que se observa un momento de transición entre una fase de dominio de *Pinus sylvestris* tp (muestra 1) y una fase de expansión de *Quercus robur* tp y *Corylus* (muestras 2 y 3). Estos datos representarían un momento inicial en el que el paisaje estaría dominado por pinares y posteriormente una fase de detrimento de estas formaciones en favor de los bosques caducifolios. Otras formaciones que aparecen son los brezales, aunque con una menor importancia en el paisaje (Figura 22).

3.4. Aproximación a la secuencia cronológica

La ausencia de dataciones radiocarbónicas dificulta la atribución cronológica de los espectros obtenidos. Sin embargo, a partir de los datos conseguidos (Gómez-Orellana et al. 2006:2-7) y las observaciones aportadas por la arqueología, podría establecerse la siguiente y aproximada secuencia cronológica:

ALTO DEL FORCAYAO - Túmulo 7 (Tineo, Asturias) Altitud 523 m.

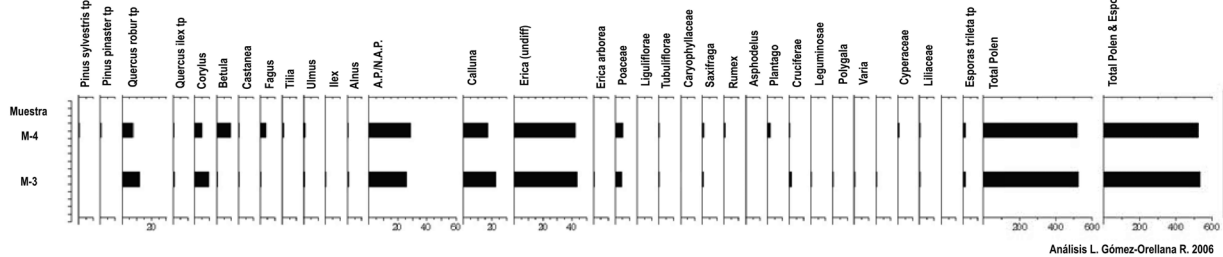


Figura 21. Resultado del análisis polínico realizado en el túmulo 7 (L. Gómez-Orellana, P. Ramil-Rego y C. Muñoz-Sobrino).

ALTO DEL FORCAYAO - Turbera (Tineo, Asturias) Altitud 500 m.

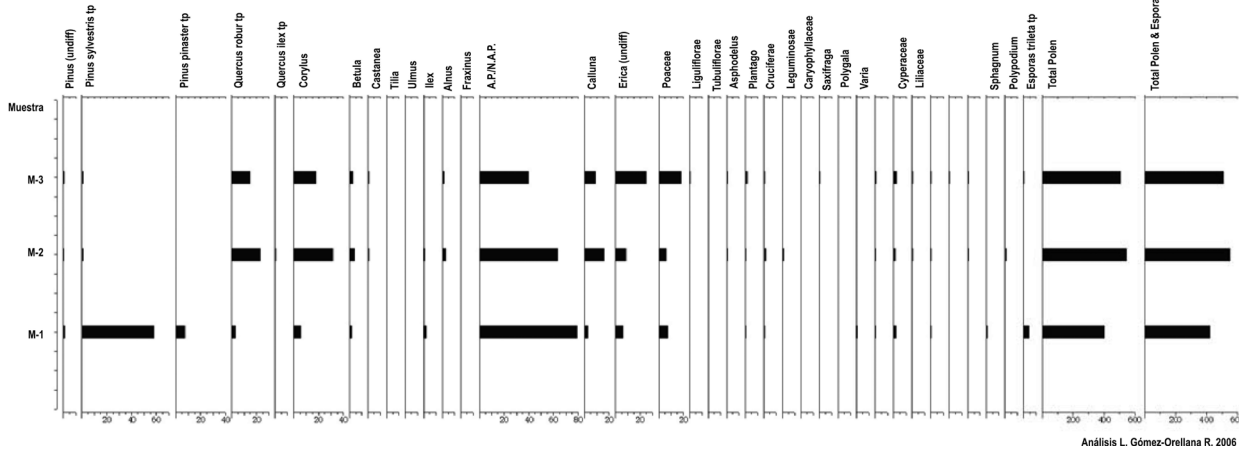


Figura 22. Resultado del análisis polínico realizado en la capa de turbera (L. Gómez-Orellana, P. Ramil-Rego y C. Muñoz-Sobrino).

Las muestras de mayor antigüedad serían las recuperadas en el sedimento turboso, cuya formación se situaría en el entorno de las fases de expansión arbórea (fase anatómica) del Holoceno Inicial (10000-7000 BP). Dentro de este momento, la muestra 1 evidencia un dominio del *Pinus sylvestris* que puede remitir a las cronologías iniciales de este periodo (10000-9500 BP). La muestra 2 se asocia con la expansión del *Quercus* y el óptimo del *Corylus*, por tanto estaríamos ante un paisaje de bosque caducifolio con una cronología entre el 9500-8500 BP aproximadamente. La muestra 3 habla de la presencia del *Quercus* y del *Corylus* con la incorporación de *Ericaceae* y *Poaceae*, tal vez relacionada con algún tipo de incendio antrópico para el clareo, situación difícil de sostener arqueológicamente dada la ausencia de un registro conveniente. No obstante, la presencia de esas formaciones arbustivas y herbáceas sugiere, en principio, ese proceso deforestador.

Si trasladamos esos patrones a los depósitos limnéticos y perfiles edáficos de la Sierra del Xistral y de los Montes de Buio (Lugo), vemos una coincidencia clara con la muestra 3 de la turbera del Forcayao, caracterizada por el ligero descenso del *Corylus* y *Quercus*, a la par que se detecta un aumento de los taxones herbáceos y arbustivos (*Ericaceae* y *Poaceae*), sin la presencia aparente de sinantrópicas (Gómez 2000:70). Como sugerimos anteriormente, autores como Ramil Rego, Guitián Rivera y Fábregas Valcarce atribuyen esta situación al incremento de la presión antrópica en momentos todavía anteriores a la aparición regional de la agricultura (Ramil Rego 1993:50) y a prácticas de clareo para facilitar la caza (Fábregas Valcarce et al. 1997:466; Guitián Rivera 1993:211). Esta situación se detecta desde el 7800 hasta al menos el 7300 BP en Xestido III (Lugo) (Gómez 2000:70).

Las muestras recuperadas en el Túmulo 6 presentan entre sí idéntica analogía, tanto las de la masa tumular como la del posible paleosuelo, representando un paisaje dominado por bosques caducifolios que se relacionaría con el Óptimo Climático del Holoceno (Holoceno Medio 7000-2500 BP), momento en el que se registra la mayor benignidad climática del Holoceno. El paleosuelo se enmarca en esta amplia fase, con la particularidad en este caso, de una situación de dominancia del *Corylus* sobre el *Quercus* que podría indicar una fuerte influencia oceánica (según Gómez-Orellana et al. 2006:8). La recuperación de la hegemonía del bosque, unido a la presencia mínima de *Fagus*, nos situaría hipotéticamente entre el 6000-5500 BP (Gómez 2000:68; Ramil Rego et al. 1996:61)⁶.

Las evidentes diferencias entre el paisaje descrito para el Túmulo 6 y la vegetación observada para el Túmulo 7, permitirían señalar que estos representan momentos cronológicos diferentes. Mientras las muestras del primero señalan un momento de dominio del bosque, correlacionable con la construcción del túmulo, el análisis del segundo representa una fase de deforestación atribuible al Holoceno Reciente (teóricamente 3000-1500-1000 BP), periodo en el que el incremento progresivo de la influencia humana sobre el paisaje se refleja (según Ramil Rego et al. 2009:38) en los análisis polínicos por el aumento de la representación de las formaciones arbustivas o herbáceas y el detrimento de la superficie ocupada por los bosques. El descenso de los porcentajes arbóreos coincide con la casi totalidad de las secuencias polínicas del norte de la península, notándose claramente a partir del 3500 BP, con documentos iniciales que podrían alcanzar el 4500 BP (Gómez 2000:77) e incluso el ca. 4650 cal BP en el lago Enol (Asturias) (López Merino 2009:235), y cuyo mínimo alcanzaría el 2500 BP (según Gómez-Orellana et al. 2006:8). En este contexto cronológico encuadraríamos las muestras del Túmulo 7 con las matizaciones siguientes:

6 En este sentido, hay que apuntar que, para el territorio asturiano, se ha documentado la presencia de *Fagus* en momentos anteriores al Tardiglaciar en el depósito cercano al puerto de Tarna (López Merino 2009:46); en el periodo que se enmarca cronológicamente entre ca. 13000-11500 cal BP en la turbera del Alto de la Espina (López Merino 2009:140); y entre el 9955 ± 70 BP (Ua-32242) y el 9485 ± 70 BP (Ua-32081) en el sondeo de la turbera de Las Dueñas, Cudillero (López Merino et al. 2006:306). Estos casos de aparición tan temprana de *Fagus*, aunque de forma puntual y esporádica, «son muy importantes ya que aportan nuevos datos sobre su carácter autóctono en la Península Ibérica, demostrando la presencia de refugios para estos taxa en Asturias» (López Merino 2009:245).

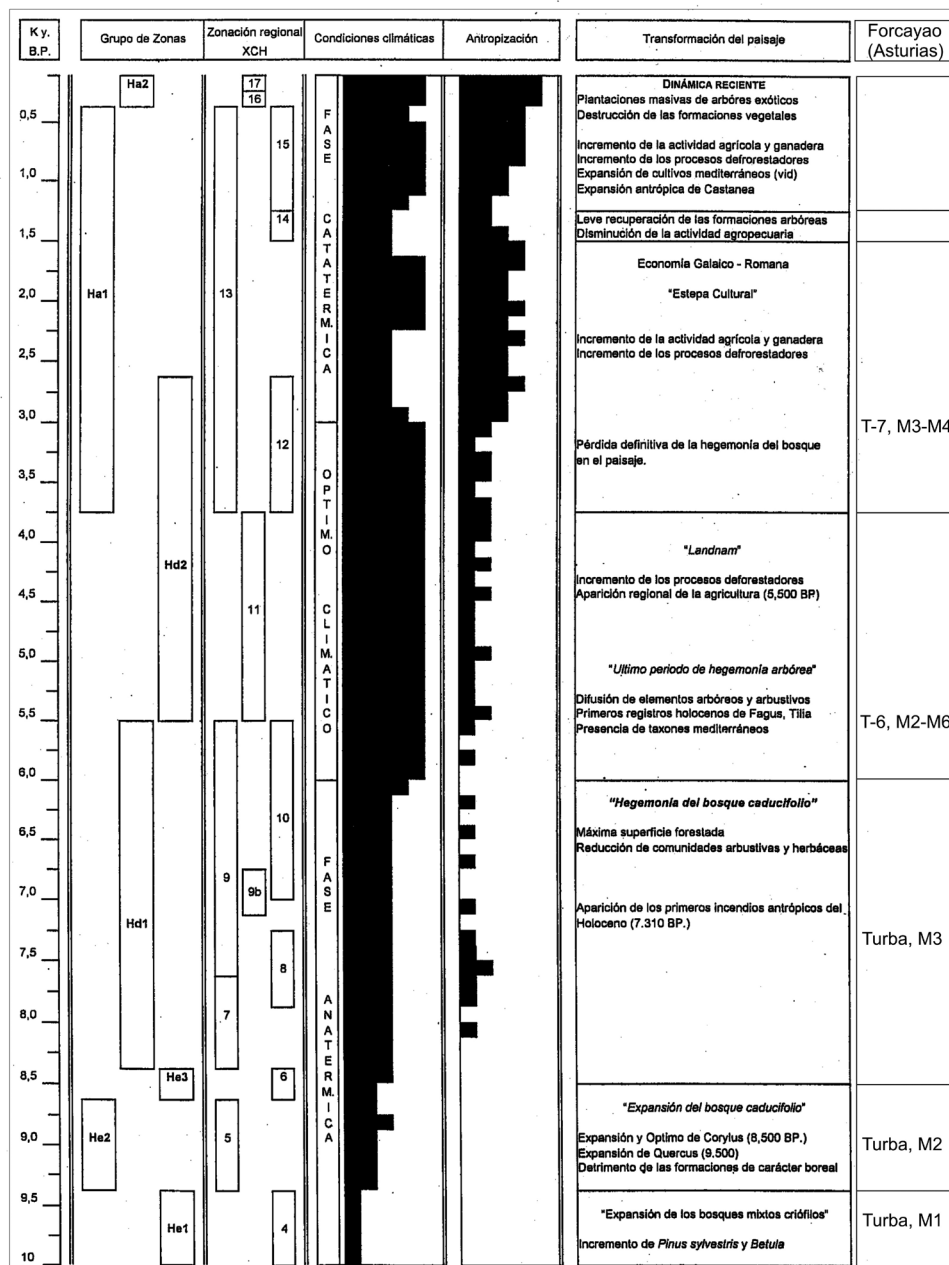


Figura 23. Reconstrucción climática y paisajística para el área comprendida entre las Sierras Septentrionales de Galicia y el territorio litoral-sublitoral del occidente Cantábrico (tomada de Ramil Rego *et al.* 1996:62), incluyendo, por nuestra parte, los resultados de las muestras analizadas en el T-6, T-7 y turbera del Forcayao (Tineo, Asturias).

predominan las *Erica* y un pequeño porcentaje de herbáceas en detrimento de *Corylus* y *Quercus*, que evidenciarían un bosque residual. Como dato significativo, apuntamos la ausencia de *Cerealia* y sinantrópicas y un alto porcentaje de *Calluna*, perteneciente también a las ericáceas, pero más propia de terrenos ácidos y estériles. Circunstancia que no invita a pensar en cultivos ni en una agricultura de rozas y sí, siguiendo las hipótesis de distintos autores reflejadas anteriormente, en clareos para la caza. No obstante, sin descartar ni despreciar cualquier posibilidad antrópica, ni las características propias de cada substrato, existen pocas hipótesis que se aventuren sobre balances hídricos, sobre una oscilación climática menor, o una microtermia acentuada en el tránsito del Óptimo al Catatérmico, que ayudarían a determinar posibles factores conjuntos sobre la naturaleza del retroceso arbóreo.

Por tanto, las muestras analizadas representarían tres breves momentos de las principales fases dentro del Holoceno. Las muestras 1, 2 y 3 de la turba remitirían a las fases de recuperación de la vegetación arbórea tras la deglaciación; las 2, 3, 4, 5 y 6 del Túmulo 6 reflejarían el periodo de dominio del bosque; y finalmente, las 3 y 4 del Túmulo 7 mostrarían la deforestación atribuible al incremento de la presión antrópica sobre el medio (Figura 23).

4. Paralelos geográficos próximos de estructuras sin cámaras líticas internas

Los dos elementos tumulares, que muestran como característica fundamental la ausencia total de cámaras líticas internas, no resultan casos aislados en el ámbito asturiano ni en entornos geográficos próximos. En efecto, varios son, entre otros, los ejemplos que se pueden citar a este respecto, como los túmulos 16 y 18 de la necrópolis tumular de Campiello (Tineo), con una estimación cronológica atribuible en su día a la Edad del Bronce, en los que se documentan varios hoyos en el suelo conteniendo tierra carbonizada, restos de carbón vegetal y piedras sueltas (Jordá *et al.* 1972-73:145); Monte Deva V (Gijón), con una muestra fechable en el Calcolítico avanzado-Bronce Antiguo, en el que se documenta un gran bloque de arenisca en un sector no central, cuyo emplazamiento se afirma intencionado, y una estructura en cierta medida excéntrica consistente en un cúmulo de pequeñas lajas de arenisca (De Blas 2004:66-72); el monumento conocido como A Tumba de Berducedo⁷ (Allande), sin dataciones cronológicas, con varias acumulaciones pétreas (De Blas 2004:70); Monte Areo XII (Carreño), datado entre finales del V y principios del IV milenio antes de Cristo, en el que se detectaron en el suelo varios agujeros que podrían haber servido para la fijación de postes de madera vinculados a una posible estructura vegetal «similar a una ca-

⁷ Túmulo excavado en 1974 por el arqueólogo Emilio Olávarri.

baña o cobertizo» (De Blas 1999:67-69; 2006:240-242)⁸; Piedrafita V (Las Regueras), con una muestra datada en 1696-1055 cal BC [Ly-2939: 3160 ± 130 BP; 1738-1707 calBC (1,4%), 1696-1055 calBC (94,0%)], en donde se documenta un círculo de piedras en posición concéntrica (De Blas 2006:235-236); el túmulo conocido como La Cruz del Muertu, en la necrópolis tumular del Llanu La Vara (Las Regueras), con cronología aproximada al Neolítico a través del hallazgo de un trapecio simétrico de tradición antigua, en el que se localiza en posición basal un empedrado sobre el que se eleva la estructura tumular (De Blas 1990:76); el túmulo I del conjunto tumular de La Xorenga (Grandas de Salime), con cronología vinculada al IV milenio a. C., documentándose en el suelo dos hoyos que aparecen rellenos de tierra fina suelta y carbones (Sánchez 1999:233-235); el túmulo de La Garita (Valdés), con contexto cronológico neolítico, en el que se localizan una docena de hoyos interpretados como agujeros de poste (Noval 2013a:397); el túmulo 24, también llamado Coteru de Calombu, de la Sierra Plana de la Borbolla (Llanes), con una muestra datada en 4220-3960 cal BC [OxA-6194: 5230 ± 50; 4220-3960 calBC (95,4%)] (De Blas 2006:246), en donde se documenta en posición central una estructura compuesta por cinco lajas de cuarcita formando una especie de arco junto a un gran bloque prismático (Arias y Pérez 1990:148). En la vecina Galicia, por su parte, se conoce desde hace tiempo la existencia de yacimientos tumulares sin cámaras de ningún tipo en su interior, pudiéndose citar los ejemplos vinculados al mundo campaniforme de los túmulos 219 y 242 de Pontes de García Rodríguez, el túmulo de Tecedeiras y muy posiblemente la mámoa de Roupar (Criado y Vázquez 1982:58-59). También en el norte de Portugal se documenta este fenómeno, mencionando como muestra los túmulos sin cámaras de la Serra da Aboboreira de Châ de Santinhos 2, datado en 4990 BP [GIF-6784: 4990 ± 50 BP], y Outeiro de Gregos 5, con datación de 4780 BP [CSIC-659: 4780 ± 60 BP] (Fábregas 1988:283; Jorge 1989a:379-380; 1989b:396-408).

Los monumentos anteriormente referidos no muestran restos de posibles cámaras dolménicas en su interior, pero sí constatan la existencia de otro tipo de estructuras, pétreas o no, sobre las que se levantaron las masas térreas tumulares, siendo ejemplos suficientes para ilustrar la realidad del Túmulo 6 del Forcayao. Sin embargo, el Túmulo 7, en el espacio excavado arqueológicamente, evidencia por su parte una carencia total de estructuras internas, hecho que, aunque mucho más escaso, no constituye una muestra aislada en la historia de la investigación sobre este tipo de yacimientos en Asturias. Así, conocemos los casos de los túmulos de Silvota de Bobes I y II y del Altu la Mayá III (Siero), excavados en 1978 y 1979 (De Blas 1981:14) y para los que se apunta la coetaneidad entre monumentos megalíticos en sentido estricto y estructuras tumulares de distinta conformación (De Blas 1981:37), cuyas potentes masas térreas no pare-

8 La documentación en el túmulo Monte Areo XII de varios fragmentos de madera en uno de los pozos y en el suelo original, uno de ellos de 1,50 m de largo, llevan a M. A. de Blas a proponer la hipótesis de la existencia en el inicio del monumento de la estructura de madera similar a una cabaña o cobertizo.

ce que dispusiesen en su interior de estructura alguna; y más recientemente, del túmulo Pozacos 3 (Navia), adscrito al mundo neolítico por los útiles líticos documentados, en el que no se constata la existencia de ninguna estructura interna (Noval 2013b:401).

5. Ensayo interpretativo sobre los túmulos sin cámara

Como ensayo de interpretación, que nada tiene que ver con una síntesis o conclusión, no podemos despreciar, aunque nos lleven a espacios sin salida, situaciones aparentemente parecidas⁹ y, por supuesto, no se pueden desdeñar episodios escritos que, en la mayoría de los casos, refrendan rituales pretéritos adaptados.

Estamos ante una arquitectura que, aunque no lo parezca, evoluciona, a veces en formatos de síntesis, en cuanto a la técnica constructiva; siendo la envoltura-perfil-silueta, encadenada al paisaje, el elemento más estable que llega hasta nuestros días. Esa presencia sirvió o se utilizó para expresar, como ponen de manifiesto todos los investigadores, una fórmula sacra en progresión, un ideario, un atrezo religioso o, tal vez, un panorama de prestigio; quizás hitos o fronteras de algún tipo y, con el tiempo, se convirtieron en metáfora tangible para la expansión de los mitos, referencias catastrales¹⁰ o balizas para los caminantes, viajeros o peregrinos¹¹.

Pues bien, partiendo de la inevitable afirmación: «conviene atender otras opciones interpretativas de la falta de ofrendas en tantos túmulos, sin que haya que resignarse a la aceptación, absoluta, de la pobreza como causa inapelable» (De Blas 2004:76), ensayaremos *ad cautelam* sobre algunas de las hipotéticas variantes.

Si partimos de la base que estamos ante hitos conformadores de un espacio sacro destinado a los muertos, las disyuntivas o, incluso, las expectativas a la hora de la interpretación decrecen y raramente se apartarían del canon

9 Quede claro que nuestra postura no es una suerte de «uniformismo» o «actualismo» que justifique un proceso lineal y único, con efectos idénticos, para entender el universo ideológico de estas sociedades prehistóricas. Pretendemos, con el riesgo del desacierto, intentar completar partes de la matriz ideológica de estas sociedades con un único objetivo: el futuro análisis en conjunto de todos los episodios que conforman el universo, tangible o no, de estos grupos.

10 Repasando, por ejemplo, la *Diplomática asturleonese* (Álvarez Maurín 1994) podemos observar la asociación de topónimos como «Arca» y «Antas», que para nosotros tienen un claro significado arqueológico, con límites administrativos. Así *arcam*, en su doble acepción, fue utilizado por los agrimensores latinos como señal de límite e, incluso, como se señala en «El habla de Tierra de la Reina (León)» (Fuente Fernández 1985) el verbo *arcar* es manejado como sinónimo de delimitar un terreno. Del mismo modo, *Antas* o *anta* aparece claramente en la *Diplomática* como término que designa un linde o separación de terrenos. Por tanto, cabe pensar que esas arquitecturas, presentes en el paisaje como hitos, pasaron a denominarse antas o arcas por un efecto metonímico.

11 Una de las significativas referencias a la utilización de un conjunto tumular como balizas la encontramos en la altimeseta de La Espina (Salas, Asturias), donde el Camino de Santiago juega con las «tumbas» como si fueran jalones de demarcación. Circunstancia parecida se puede observar, asimismo, en la traza del camino histórico de la Carreiriega de los Gallegos por los concejos asturianos de Allande e Illano. En este sentido, y siguiendo a F. Criado y V. Villoch (1998:71), conviene también citar la vinculación entre ejes de comunicación y los túmulos de la Sierra de Barbanza en Galicia.

asumido; pero si nos posicionamos en la sensación contraria, en espacios de oportunidad para los vivos, las observaciones cambian y, tal vez, se enriquecen. Basándose en los mismos presupuestos, esta idea fue expresada por Felipe Criado, Camila Gianotti y Victoria Villoch de la siguiente manera:

Pese a que el rol de la muerte es indiscutible, la comprensión de este fenómeno cultural debe ser entendida desde una perspectiva más amplia, en la cual estas estructuras forman parte de un entramado simbólico, social y político complejo, que apunta a la reafirmación y reproducción del orden cultural a través del manejo de los muertos por parte de los vivos (Criado et al. 2000).

Así, estos túmulos térreos, sin cámaras, sin ofrendas aparentes, *enigmáticos*, mimetizados entre otros, asumirían un efecto deseado en el contexto ideológico de los demás o, expresado de manera más pragmática, representarían «un más que probable atributo estructural del complejo arquitectónico prehistórico, por mucho que hoy se nos haga incomprensible su utilidad o significado» (De Blas 2004:67).

Llegados a este punto, resulta inevitable el recurso inexacto del análisis literario, de la denominada genéricamente «arqueología comparada»¹² y de la imaginación como expresión de valor. Son tantos los trabajos con las premisas: arquitectura religiosa, práctica ceremonial-mortuoria, jerarquización del paisaje o, incluso, orden socio/cultural, que el riesgo a la equivocación, a la vía muerta como opción de descarte, lo planteamos como fórmula para el batuqueo de las ideas.

Así pues, partimos de la siguiente premisa: los túmulos térreos, sin cámara, sin ofrendas aparentes, *enigmáticos*, incardinados con otros de arquitecturas tipificadas, forman parte de un orden desconocido¹³. Sería muy complejo o, al menos, lo sería para nosotros, definir con exactitud ese orden: hallar el elemento-clave de todas estas situaciones dispares sin que el resultado sea tan amplio, incluso variopinto, que resulte inútilmente insustancial o banal; máxime cuando se desconocen las secuencias cronológicas completas de cada hito en cada necrópolis tumular.

Por tanto, para no caer en reiteraciones, en citas continuadas y manidas de negro sobre blanco, nos centraremos en dos aspectos: los vivos y la epopeya.

Pues bien, una sarta de cuentas articuladas entre sí da cuerpo a un adorno; pero si esas cuentas las agrupamos de diez en diez, separando cada grupo por otras de distinto tamaño, tenemos un rosario, un orden para un ritual o con-

12 Resulta enriquecedor, desde el punto de vista teórico, epistemológico o heurístico, el trabajo «La etnoarqueología hoy: una vía eficaz de aproximación al pasado» (Hernando Gonzalo 1995). Por otra parte, aunque los trabajos tengan tiempo, conviene tener presente el esfuerzo que realizó Tom D. Dillehay en la Araucanía, en pos de testimoniar la «cultura conservada en la memoria» o, incluso, los recientes estudios de Muñoz y Zalaquett en el valle de Azapa (Chile).

13 Sobre este tema, resultan interesantes los trabajos de María Aguado Molina (2008) relativos al orden social y al orden del universo en el contexto de la llamada religión megalítica.

memoración. Si trasladamos este concepto a la interpretación del porqué de la presencia de esas arquitecturas, exclusivamente térreas, en algunas necrópolis, sería razonable dar a entender que se construyen para ocupar un tramo-segmento-eslabón de una cadena incompleta; en definitiva, para establecer un orden y ayudar, tal vez, como necesidad de los vivos en la escenografía de un ritual o como recurso de la memoria. En palabras de Antonio Blanco y José Francisco Fabián «serían plataformas evocativas, que vincularon su construcción con otros contextos coetáneos a los que hacen permanente referencia» (Blanco González y Fabián García 2011:278).

Por lo general todos estaríamos de acuerdo en que estos túmulos simulan una tumba, ya que no se documentan cadáveres ni relictos de ellos; consecuentemente es una tumba aparente, una tumba vacía o, tal vez, un señuelo.

Como resultado de nuestra herencia clásica, nosotros podemos definir claramente esta observación por medio de las expresiones latinas *coenotaphium*-ii (procedente del griego *kenos*>vacío y *taphos*>tumba) y *monumentum*-i que, claramente, definen arquitecturas que simulan tumbas, pero que no contienen cadáveres¹⁴; llevándonos al auténtico *quid* del ensayo: ¿Los testimonios escritos y hablados son exclusivos del momento cronológico en el que se generan? ¿Definen fórmulas primitivas perpetuadas en el lenguaje? ¿Atestiguan creencias prehistóricas tamizadas? ¿Por qué o para qué se construyeron sepulcros aparentes?

Son muchos los testimonios escritos que nos llegan de la mano de la literatura greco-latina sobre el ritual mortuorio que, entendemos, resultan válidos para acercarnos a un pasado, aunque lejano en la escala temporal, no tan pretérito ni cronológica ni culturalmente¹⁵. Escritores como Cicerón, Ovidio o el propio Plinio dan cuenta con sus expresiones de la concepción mortuoria de la época; pero es un pasaje de Virgilio en la Eneida, sobre la renovación o rendición de nuevas honras o exequias a Polidoro, hijo de Príamo, el que nos resulta más apropiado (Virgilio 1990)¹⁶:

*Ergo instauramus Polydoro funus, et ingens
Aggeritur tumulo tellus; stant Manibus arae,
Caeruleis maestae vittis atraque cupresso;
65 Et circum Iliades crinem de more solutae.
Inferimus tepido spumantia cymbia lacte,
Sanguinis et sacri pateras; animanque sepulcro
Condimus, et magna supremum voce cimus.*

14 Las distintas acepciones de *monumentum*-i, recuerdo o acta, inciden en la trascendencia del empleo del término. Por otra parte, en una lucha con el significado original, el término cenotafio, en beneficio de la transmisión escrita, incluso por un cultismo mal entendido, se convirtió en sinónimo de tumba, sepulcro o mausoleo, apartándose de su significado primigenio y generando un equívoco consentido.

15 En concreto, estamos hablando de la «esencia», de la información de la «esencia»: invisible y abstracta; separada de los elementos materiales: visibles y ponderables.

16 Virgilio, *Eneida*, III, 62-68.

Se trata de la construcción o renovación de un túmulo, como cenotafio, para servir de escenografía a un ritual de entierro y cobijo/casa del alma errante ante la ausencia de un sepelio apropiado para el acribillado Polidoro. Incidiendo en el *animanque sepulcro condimus*, con independencia de su traducción como: encerramos su espíritu en la tumba, entregamos su alma al sepulcro o atraída al sepulcro el alma errante, observamos, ante la falta de un enterramiento adecuado o la propia ausencia del difunto, la necesidad de conciliar dos mundos, de ofrecer reposo para el alma, siendo ese uno de los varios sentidos de la construcción de cenotafios.

A tenor de lo expresado, en un primer supuesto, *mutatis mutandis*, podemos interpretar estos túmulos térreos como cenotafios que *recuerdan* a un difunto cuyo cuerpo no se pudo enterrar o cremar por distintos motivos: la muerte inesperada en un desplazamiento, la imposibilidad de recuperar el cadáver por un accidente, etc.

Esta idea nos impulsa a profundizar en la necesidad de la construcción de algunos túmulos como cenotafios. La idea básica puede ser admisible desde una concepción religiosa determinada; no obstante el porqué estos túmulos se incardinan con otros, como cuentas, configurando necrópolis resulta atrayente y nos lleva a otro supuesto: la construcción como un recurso/substancia para la memoria.

Quizá otra de las causas de la construcción de estos túmulos/cenotafio la podamos acomodar a su utilización como huella genética, como información necesaria para la reconstrucción de la epopeya de un linaje o clan. El túmulo, debidamente nominado¹⁷, ocuparía el espacio de una cuenta-eslabón, como recuerdo construido de una persona cuyo cadáver no pudo ser enterrado al uso. Así, el túmulo térreo-cenotafio, identificado con un nombre, se convierte en un acta, en una referencia para los vivos y, como eslabón-cuenta, completa el mapa genético de un linaje o clan, aportando un intento por trascender, una proyección hacia la eternidad, una forma de cohesión gráfico-arquitectónica¹⁸; circunstancia que podemos emparentar con una de las funciones que Dillehay establece para los *cuel*: «Una cuarta función consiste en que ellos son usados por miembros de los linajes y familias locales como un ‘mapa’ o nudo físico de referencia para las familias y linajes en el patrón local de la comunidad y la red de parentesco» (Dillehay 1986:189).

6. Conclusiones

La excavación arqueológica en estos dos monumentos tumulares del Alto del Forcayao nos reveló la presencia de potentes masas térreas sin albergar en su interior ningún resto de cámara dolménica ni de otras estructuras pétreas. Este

17 A este respecto, como argumento comparado, resulta interesante la información sobre los nombres de cada *cuel*-túmulo que un *machi* le proporciona a Dillehay en su viaje por la Araucanía; resultando primordial en la escenografía de la tradición oral.

18 Aunque no forma parte de la argumentación primordial de este artículo, no podemos dejar de considerar su utilización como marcador estructural de la sociedad que los construye o utiliza.

hecho, aunque minoritario frente a los conjuntos dolménicos clásicos, no resulta desconocido y viene siendo relatado con anterioridad por la historiografía al uso sobre este tipo de yacimientos, lo que incide en la idea aceptada del polimorfismo de las arquitecturas megalíticas (De Blas 1990:69; Jorge 1989b:383).

No se documentaron, en la intervención en ambos túmulos, restos orgánicos susceptibles de ser sometidos al proceso de datación radiocarbónica ni materiales arqueológicos aislados, hecho que ha dificultado su concreta atribución cronológica. No obstante, procedimos a la recogida de muestras de sedimentos para su posterior análisis polínico, tanto en las dos estructuras tumulares como en una zona de turba del entorno, con el fin de disponer de un conocimiento de conjunto de los elementos paisajísticos presentes en el territorio prehistórico, y cuyos resultados nos ayudaron a establecer una aproximación cronológica de ambas estructuras a través del rastro de su paleovegetación. El estudio del paisaje resulta esencial para entender el entorno ambiental en el que se movieron las culturas prehistóricas, ya que manifestará en cada época su estructura interna o estado, reflejo de la interacción y dinámica de sus elementos, físicos, bióticos y humanos, resultando de gran ayuda, pues, la inclusión de la arqueobotánica en las investigaciones arqueológicas (Badal *et al.* 2000:18), añadiendo por nuestra parte la importancia que puede llegar a tener para los casos, como el que aquí describimos, en que ha sido imposible disponer de dataciones absolutas.

El análisis polínico nos ofreció el dato, de gran relevancia para la adscripción cultural, de la distinta composición de la secuencia vegetal de los elementos tumulares estudiados, llegando a la conclusión de que son reflejo de periodos cronológicos distintos. Así, la huella paleoambiental obtenida en el Túmulo 6 nos situaría en un momento cultural propio del Neolítico, en torno al IV milenio a. C., pues el dominio de los bosques caducifolios con mayoritaria presencia de las avellanadas se observa asimismo en yacimientos megalíticos que disponen de dataciones absolutas, pudiendo citar, entre otros y para el ámbito asturiano, los casos de los monumentos MA VI y MA XII del Monte Areo (Carreño), en un entorno próximo a la bahía de Gijón, cuyos estudios polínicos, con resultados parecidos aunque no similares, vienen a complementar las dataciones radiocarbónicas (De Blas 2013:83-84). El Túmulo 7, por su parte, responde a esquemas paleoambientales que nos remiten a épocas prehistóricas más recientes, muy posiblemente a la Edad del Bronce, en donde el incremento paulatino de la presión antrópica sobre el medio provocó el detrimento del paisaje forestal y el aumento de las formaciones arbustivas o herbáceas (Ezquerria 2007:100).

Por tanto, estas informaciones nos permitirían establecer una presencia humana continuada durante milenios en el territorio del Alto del Forcayao, así como la repetición de los esquemas arquitectónicos tumulares, en cuanto a su aspecto externo y visual se refiere, en épocas culturales diferentes, hecho, por otra parte, ya documentado con anterioridad en espacios prehistóricos compartidos por megalitos y estructuras de la Edad del Bronce, en que «el prestigio

ancestral determina la longevidad, incluso transcultural, de muchos espacios de uso fúnebre» (De Blas 2004:73). ❀

Bibliografía

- AGUADO MOLINA, María (2008). «Del orden social y del orden del universo: la llamada religión megalítica y su uso ideológico por las comunidades de los milenios IV-III a.C. a través del análisis del significado de sus monumentos funerarios». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 34: 7-21.
- ÁLVAREZ MAURÍN, María del Pilar (1994). *Diplomática asturleonera*. Ponferrada: Universidad de León.
- ARIAS CABAL, Pablo y PÉREZ SUÁREZ, Carlos (1990). «Investigaciones prehistóricas en la Sierra Plana de La Borbolla (1979-1986)». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-86*. Oviedo; Consejería de Educación, Cultura y Deportes, 143-151.
- BADAL, Ernestina; CARRIÓN, Yolanda; RIVERA, Diego y UZQUIANO, Paloma (2000). «La arqueobotánica en cuevas y abrigos: objetivos y métodos de muestreo». En: BUXÓ, Ramón y PIQUÉ, Raquel (dirs.), *La recogida de muestras en arqueobotánica: objetivos y propuestas metodológicas. La gestión de los recursos vegetales y la transformación del paleopaisaje en el Mediterráneo occidental. Encuentro del grupo de trabajo de arqueobotánica de la Península Ibérica*. Barcelona: Bellaterra, 17-27.
- BLANCO GONZÁLEZ, Antonio y FABIÁN GARCÍA, José Francisco (2011). «¿Monumentos evocativos? Los túmulos de Los Tiesos (Mediana de Voltoya, Ávila) en su contexto prehistórico». *Munibe*, 62: 251-282.
- BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (1981). «Los túmulos de Silvota de Bobes y Altu La Mayá». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12: 11-42.
- BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (1990). «Excavaciones arqueológicas en la Necrópolis Megalítica de La Cobertoria (divisoria Lena-Quirós) y en los campos de túmulos de Piedrafita y El Llanu La Vara (Las Regueras)». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-86*. Oviedo; Consejería de Educación, Cultura y Deportes, 69-77.
- BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (1992). «Arquitecturas megalíticas en la Llaguna de Niévares (Villaviciosa)». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*. Oviedo; Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, 113-128.
- BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (1999). *El Monte Areo, en Carreño (Asturias): un territorio funerario de los milenios V a III A. de J. C.* Candás: Ayuntamiento de Carreño; Mancomunidad Cabo de Peñas.
- BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (2004). «Túmulos enigmáticos sin ofrendas: a propósito de Monte Deva V (Gijón) y Berducedo (Allande), en Asturias». *Trabajos de Prehistoria*, 61(2): 63-83.
- BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (2006). «La arquitectura como fin de un proceso: una revisión de la naturaleza de los túmulos prehistóricos sin cámaras convencionales en Asturias». *Zephyrus*, 59: 233-255.
- BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (2013). «La implantación neolítica en la bahía de Gijón desde las postrimerías del V milenio a. C.: enfoque arqueológico y paleoambiental y notas sobre la monumentalidad megalítica». *Zephyrus*, 72: 73-93.

- CRIADO BOADO, Felipe y VÁZQUEZ VARELA, José Manuel (1982). *La cerámica campaniforme en Galicia*. La Coruña: Ediciós do Castro (Cuadernos do Seminario de Sargadelos; 42).
- CRIADO BOADO, Felipe y VILLOCH VÁZQUEZ, Victoria (1998). «La monumentalización del paisaje: percepción y sentido original en el megalitismo de la Sierra de Barbanza (Galicia)». *Trabajos de Prehistoria*, 55(1): 63-80.
- CRIADO BOADO, Felipe; GIANOTTI GARCÍA, Camila y VILLOCH VÁZQUEZ, Victoria (2000). «Los túmulos como asentamientos». En: *Actas do 3º Congreso de Arqueología Peninsular, Volume III*. Porto: ADECAP, 289-302.
- CRUZ, Domingos J. da (1992). *A mamoá 1 de Chã de Carvalhal no contexto arqueológico da Serra da Aboboreira*. Coimbra: Instituto de Arqueologia da Faculdade de Letras de Coimbra (Anexos de Conimbriga; 1).
- DILLEHAY, Tom D. (1986). «Cuel: observaciones y comentarios sobre los túmulos en la cultura mapuche». *Chungará, revista de antropología chilena*, 16-17: 181-193.
- EZQUERRA BOTICARIO, Francisco Javier (2007). «La revolución neolítica y su influencia en los paisajes forestales en las áreas montañosas de Cantabria». En: EZQUERRA, Francisco Javier y REY, Enrique (coords.), *Seminario sobre la evolución del paisaje vegetal y el uso del fuego en la Cordillera Cantábrica*. León: Junta de Castilla y León, 91-108.
- FÁBREGAS VALCARCE, Ramón (1988). «Cronología y periodización del megalitismo en Galicia y norte de Portugal». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria*, 1: 279-291.
- FÁBREGAS VALCARCE, Ramón; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carlos y RAMIL REGO, Pablo (1997). «La adopción de la economía productora en el Noroeste ibérico». En: RODRÍGUEZ CASAL, Antón A. (ed.), *O neolítico atlántico e as orixes do megalitismo: Actas do Coloquio Internacional (Santiago de Compostela, 1-6 de abril de 1996)*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 463-484.
- FUENTE FERNÁNDEZ, Jesús (1985). «El habla de Tierra de la Reina II». *Tierras de León*, 60: 101-120.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, Antolín (2000). «La adopción de la economía productora en el Noroeste peninsular: información polínica y paleocarpológica». *Cátedra: revista eumesa de estudios*, 7: 67-94.
- GÓMEZ-ORELLANA, Luis; RAMIL-REGO, Pablo y MUÑOZ-SOBRINO, Castor (2006). *Resultados obtenidos a partir del análisis polínico del sedimento recogido en dos túmulos (Forcallao T-6 y Forcallao T-7) y un nivel de turba fosilizada, emplazados en el entorno del Alto del Forcallao (Tineo, Asturias)*. Santiago de Compostela: IBADER, Universidad de Santiago de Compostela. Informe inédito.
- GUITIÁN RIVERA, Luis (1993). «Sistemas de utilización del espacio y evolución del paisaje vegetal en las sierras orientales de Lugo». En: PÉREZ ALBERTI, Augusto; GUITIÁN RIVERA, Luis y RAMIL REGO, Pablo (eds.), *La evolución del paisaje en las montañas del entorno de los Caminos Jacobeos*. Santiago de Compostela: Consellería de Relacións Institucionais e Portavoz do Goberno, Xunta de Galicia, 211-224.
- HERNANDO GONZALO, Almudena (1995). «La etnoarqueología hoy: una vía eficaz de aproximación al pasado». *Trabajos de Prehistoria*, 52(2): 15-30.
- IRIARTE, María José (2010). «El entorno vegetal del megalitismo en la encrucijada vasca». En: FERNANDO ERASO, Javier y MUJICA ALUSTIZA, José Antonio (eds.), *Actas del Congreso Internacional sobre Megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural*.

- Donostia: Sociedad de Ciencias Aranzadi (Munibe Suplemento; 32), 462-471.
- JORDÁ, Francisco; GARCÍA, Elías y AGUADÉ, Jesús (1972-73). «Notas sobre los túmulos de Campiello (Tineo) y su edad postdolménica». *Zephyrus* 23-24: 131-156.
- JORGE, Vitor Oliveira (1989a). «Uma datação pelo radiocarbono para a mamoa 5 de Outeiro de Gregos (Baião)». En: *Livro de homenagem a Jean Roche*. Porto: INIC - Instituto Nacional de Investigação Científica, 379-380.
- JORGE, Vitor Oliveira (1989b). «Les tumulus de Châ de Santinhos». En: *Livro de homenagem a Jean Roche*. Porto: INIC - Instituto Nacional de Investigação Científica, 381-413.
- LÓPEZ DE CALLE, Carlos; IRIARTE, María José y ZAPATA, Lidia. (2001). «Análisis paleoambientales en el dolmen de Collado del Mallo (Trevijano, La Rioja). Viabilidad y trabas de la paleoecología vegetal en estructuras dolménicas». *Zubía Monográfico*, 13: 65-96.
- LÓPEZ MERINO, Lourdes (2009). *Paleoambiente y antropización en Asturias durante el Holoceno*. Madrid: Departamento de Ecología, Universidad Autónoma de Madrid. Tesis Doctoral, accesible en: <http://hdl.handle.net/10486/128/>. [Consultado: 21.03.2016].
- LÓPEZ-MERINO, Lourdes; LÓPEZ-SÁEZ, José Antonio y LÓPEZ GARCÍA, Pilar (2006). «Estudio palinológico de la turbera litoral holocena de Las Dueñas (Cudillero, Asturias, España)». *Revista Española de Micropaleontología*, 38(2-3): 299-308.
- NOVAL FONSECA, María A. (2013a). «El túmulo de La Garita, Otur, Valdés». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deporte, 395-398.
- NOVAL FONSECA, María A. (2013b). «Excavación arqueológica del túmulo 'Pozacos 3' (Villainclán, Villapedre, Navia)». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deporte, 399-401.
- RAMIL REGO, Pablo (1993). «Evolución climática e historia de la vegetación durante el Pleistoceno Superior y el Holoceno en las regiones montañosas del Noroeste ibérico». En: PÉREZ ALBERTI, Augusto; GUITIÁN RIVERA, Luis y RAMIL REGO, Pablo (eds.), *La evolución del paisaje en las montañas del entorno de los Caminos Jacobeos*. Santiago de Compostela: Consellería de Relacións Institucionais e Portavoz do Goberno, Xunta de Galicia, 25-60.
- RAMIL REGO, Pablo; MUÑOZ SOBRINO, Castor; GÓMEZ ORELLANA, Luis y RODRÍGUEZ GUITIÁN, Manuel (1996). «Valoración de las secuencias polínicas del Norte de la Península Ibérica para el último ciclo Glaciar-Interglaciar». En: RAMIL REGO, Pablo y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carlos (coords.), *Arqueometría y paleoecología del Norte de la Península Ibérica. Cambios naturales y perturbaciones antrópicas*. Vilalba: Museo de Arqueoloxía de Vilalba (Férvedes; 3), 33-116.
- RAMIL REGO, Pablo; GÓMEZ-ORELLANA, Luis; MUÑOZ-SOBRINO, Castor; GARCÍA-GIL, Soledad; IGLESIAS, Jorge; PÉREZ MARTÍNEZ, Marta; MARTÍNEZ CARREÑO, Natalia y NOVOA FERNÁNDEZ, Belén de (2009). «Cambio climático y dinámica del paisaje en Galicia». *Recursos Rurais*, 5: 21-47.
- SÁNCHEZ HIDALGO, Estefanía (1999). «Excavación arqueológica del túmulo I del conjunto tumular de La Xorenga (Xestoselo, Grandas de Salime)». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-98*. Oviedo: Consejería de Cultura, 233-236.
- VIRGILIO (1990). *Aeneidos-Eneida*. Madrid: Alianza editorial.